



Póker político

Matías Pascal

La 4T y su mano en el mazo: ¿Jugar limpio o es un all-in hacia la justicia?



En la mesa del poder político de México, la 4T ha lanzado un anuncio que suena como una apuesta ambiciosa, pero también como un movimiento cargado de riesgos: construir un Poder Judicial serio, fuerte, formal y, sobre todo, justo. Claudia Sheinbaum, la jugadora estrella del proyecto, parece dispuesta a ir "all-in" para dejar claro que la baraja está sobre la mesa y que las cartas serán repartidas de manera transparente. Sin embargo, la jugada ya despierta suspicacias entre los observadores más críticos.

El anuncio reciente de que los comités de evaluación de los tres poderes deberán entrevistar, calificar y seleccionar a 19 mil aspirantes para renovar y fortalecer al Poder Judicial se siente como un bluff. La fecha límite, el 31 de enero,

parece más un contrarreloj que un ejercicio serio de selección. ¿Cómo es posible, en tan poco tiempo, evaluar con profundidad a tal cantidad de aspirantes? La tarea monumental suena más a un bad beat -cuando una mano prometedor termina en desastre- que a una estrategia calculada.

La selección de candidatos para un sistema judicial es, por naturaleza, un proceso que exige reflexión, conocimiento técnico y una evaluación minuciosa. En este caso, el tiempo es el enemigo. Como si el crupier estuviera apurando cada jugada, el ritmo acelerado podría abrir la puerta a errores, decisiones apresuradas e incluso sospechas de favoritismos. Después de todo, en el póker político, las cartas marcadas son una práctica más común de lo que nos gustaría admitir.

Pero hay más en juego. La lista final de candidatos, que se publicará el último día de enero, será la base para las elecciones judiciales de junio. Este calendario parece cuidadosamente diseñado para mantener el control del mazo, dejando poco espacio para los contrincantes que quieran cuestionar las jugadas. ¿Es esta una jugada maestra de la 4T o un intento de manipular el tablero?

El mensaje oficial es claro: se busca justicia. Pero en una partida en la que el gobierno no solo reparte las cartas, sino que también establece las reglas, las apuestas no parecen equitativas. Si Claudia Sheinbaum y su equipo quieren demostrar que no están haciendo un slow play -escondiendo sus verdaderas intenciones-, deberán garantizar un proceso absolutamente transparente, abierto y accesible para toda la ciudadanía.

En el póker, como en la política, el respeto se gana cuando las jugadas son claras y los triunfos legítimos. En este caso, el gobierno de la 4T tiene una oportunidad histórica de mostrar que sus intenciones no son un farol, sino una apuesta real por un poder judicial sólido y confiable. De lo contrario, quedará la sensación de que el mazo ya estaba cargado desde el principio.

La justicia no puede ser una moneda de cambio político ni una ficha más en el casino del poder. Si la 4T realmente quiere construir un sistema judicial justo, deberá jugar limpio y demostrar, carta por carta, que su apuesta es legítima.

De lo contrario, el showdown podría terminar con un público desencantado y una democracia más debilitada. ¿Algo más...? Esperanza de un México justo e institucional.

¡Ciaooo!

**Claudia
Sheinbaum
Pardo**